

Benito Mussolini



Benito Mussolini.

Benito Amilcare Andrea Mussolini fue un militar y dictador italiano que nació en la ciudad de Predappio el 29 de julio de 1883 en el seno de una familia humilde, sostenida por una madre docente y un padre herrero. Su formación académica comenzó en una escuela Salesiana, aunque su inteligencia y su curiosidad lo hizo ser también un autodidacta. Se interesó en gran medida por las obras de Nietzsche.

Una vez finalizados sus estudios, fue elegido por su oratoria y sus conocimientos sobre historia, matemáticas, política y filosofía para ejercer la docencia, la cual sería interrumpida por diversos viajes por el continente europeo. Más tarde, escapando de la justicia italiana que lo perseguía por desertor se radica en Suiza, donde continúa formándose en filosofía e idiomas, llegando a dominar el alemán y el inglés. Es expulsado de aquel país luego de falsificar su pasaporte para no ingresar en el servicio militar, por lo que retorna a Italia, donde se afilia al Partido Socialista.

Durante su paso por el socialismo, participa en la edición del periódico “Lucha de Clases” y se interesa por los movimientos revolucionarios y la utilización de la acción directa, logrando ascender en el partido hasta llegar a ser Secretario de la Primera Sección. Por aquel entonces, una ley de amnistía en Italia le permite mostrarse sin miedo a ser detenido por desertor, aunque es obligado a realizar el servicio militar. Finalizada su etapa de instrucción, se vincula con las publicaciones socialistas “La Lima” y “Avanti”, manifestando ideas cercanas al ala más radical del partido, y criticando duramente a la Iglesia Católica, por lo cual el redactor del diario solicita su renuncia.

En tanto, sus posturas frente a la invasión de Trento de parte de Austria generan algunas disputas con sus colegas partidarios y con las autoridades austríacas, que logran apresarlos pero lo liberan luego de una prolongada huelga de hambre.

Más tarde fundaría el periódico “El Pueblo de Italia”, luego de que Italia se proclamara neutral en la Primera Guerra Mundial. Las opiniones vertidas en sus páginas se encontrarían teñidas de un nacionalismo radical, que criticaría la revolución rusa y afirmaría que el triunfo de la revolución había generado nuevos capitalistas estatales a la cabeza de las fábricas. Estas expresiones le valdrían la expulsión del Partido Socialista y la desvinculación de sus medios de comunicación.

A pesar de haberse mostrado en contra del militarismo, inclusive cuando se encontraba realizando el servicio militar, se alista como voluntario para el frente de combate, desempeñándose en las trincheras del Carso. Allí resultó herido y debe permanecer internado durante varios meses, luego de los cuales retoma sus actividades periodísticas.

Terminadas las beligerancias, Mussolini señala como culpables de la situación nefasta de la sociedad italiana a las agrupaciones de izquierda, por lo que logra hacerse de seguidores con los cuales conforma agrupaciones armadas denominadas “Fasci di Combattimento”. Su influencia en la política nacional se mantuvo en ascenso, logrando ocupar una banca en el Parlamento en 1921. Ese mismo año quedaría conformado el Partido Nacional Fascista, que recibió grandes apoyos por considerar a su líder como el máximo exponente de la lucha anticomunista. Al año siguiente se realizaría la “Marcha sobre Roma”, la cual abriría la etapa fascista al permitir el nombramiento de Mussolini como Primer Ministro italiano.

A pesar de haberse mostrado en contra del militarismo, inclusive cuando se encontraba realizando el servicio militar, se alista como voluntario para el frente de combate, desempeñándose en las trincheras del Carso.

La principal oposición provenía del socialista Giacomo Matteotti, quien sería asesinado en 1924. De allí en más, los fascistas buscarían destruir toda manifestación opositora, gozando de un amplio apoyo popular basado en amplias campañas de propaganda oficial.

Una vez declarada la Segunda Guerra Mundial, Mussolini firmó con su par germano el “Pacto de Acero”, por el cual ambos países unían sus destinos en la contienda. Italia declaró la guerra a los aliados, confiando en la superioridad alemana de los primeros meses del conflicto, aunque con el desarrollo de los combates, las tropas fascistas se verían severamente castigadas en diversos frentes.

Mussolini intentaría reavivar el nacionalismo italiano conquistando Etiopía y Albania en la década de 1930, donde el Nacional Socialismo Alemán de la mano de Adolf Hitler ya se encontraba al poder y los líderes de ambos países no tardarían en prestarse ayuda mutua.

En 1943 Mussolini fue destituido por Víctor Manuel III, quien lo había nombrado Primer Ministro. Sin embargo, sería liberado por los alemanes y volvería a asumir el poder al norte de Italia. A pesar de ello, su destino estaba sellado: las tropas aliadas obtenían cada vez más victorias y no tardarían en desembarcar en Francia y avanzar por el resto del continente.

Benito Mussolini intentó refugiarse en Suiza, donde la neutralidad de aquel país podría salvarle la vida. Sin embargo, cuando intentaba cruzar la frontera con atuendos del ejército alemán fue descubierto, capturado y fusilado junto con su esposa.



Benito Mussolini intentó refugiarse en Suiza, donde la neutralidad de aquel país podría salvarle la vida. Sin embargo, cuando intentaba cruzar la frontera con atuendos del ejército alemán fue descubierto, capturado y fusilado junto con su esposa.

Mussolini con Hitler.